



► 20 Diciembre, 2014

Inmortalizadas 'Vidas gitanas'

● El Alcázar muestra hasta el próximo 15 de febrero un amplio recorrido, a través de más de 300 piezas, por la historia del pueblo gitano desde su llegada a España en el siglo XV

R. D. JEREZ

El Alcázar acogió ayer la inauguración de la exposición 'Vidas gitanas. Lungo drom', que podrá ser visitada hasta el próximo 15 de febrero. La muestra, organizada por la Fundación Instituto de Cultura Gitana y Acción Cultural Española (AC/E), con la colaboración del Ayuntamiento de Jerez, recorre la historia del pueblo gitano desde su llegada a España —procedentes del noroeste de la India en los albores del siglo XV— hasta nuestros días, para reconocer y poner en valor las aportaciones románicas a la cultura española, y combatir así unos estereotipos ancestrales que relegan a la minoría más antigua, más numerosa y más representativa de nuestro país a unos anquilosados tópicos de asistencialismo social o de folclore pintoresco que han venido perpetuado históricamente el desconocimiento y la desconsideración de su cultura.

La cita, comisariada por Joaquín López Bustamante y Joan M. Oleaque, reúne más de 300 piezas entre fotografías históricas y contemporáneas; audiovisuales, objetos etnográficos y documentos que muestran la pujanza cultural de un pueblo heterogéneo, pero orgulloso de su compartida gitanidad, que mira a un futuro que no es ajeno a los profundos cambios sociales de nuestro tiempo, y en el que destacan sus nuevas manifestaciones artísticas y el emergente protagonismo de las mujeres gitanas.

La primera referencia documental conocida que atestigua la llegada de los gitanos a la Península Ibérica es el salvoconducto expedido en 1425 por el rey Alfonso V de Aragón donde se hace referencia a un grupo de personas capitaneadas por "Don Juan de Egipto Menor", exigiendo que sea "bien tratado y acogido".

Tras una historia ignominiosa de leyes represivas (desde la primera pragmática antigitana de 1499, firmada por los Reyes Católicos hasta la Ley de Vagos y Maleantes y el Reglamento de la Guardia Civil durante el franquismo) el devenir histórico de los gitanos ha conocido la opresión, el desprecio y la marginación.

La Gran Redada, o Prisión General de Gitanos, persecución autorizada por Fernando VI en 1749 con el objetivo declarado de llevar a prisión a todos los gitanos del Reino, fue uno de sus máximos exponentes. La exposición recoge algunos de los documentos históricos más relevantes de los siglos XV al XVIII.

La muestra propone también una mirada al romanticismo y a la influencia de lo gitano en la creación artística a través de grabados



Momento ayer de la inauguración de la muestra en el Alcázar, con fotos de Ana Palma al fondo.

FOTOS: MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ



Diego de la Margara, La Reina Gitana y Paca Méndez.

y fotografía antigua, procedentes de diversos museos y colecciones particulares. Avanzando el tiempo, la exposición serpentea por los oficios históricos, la realidad de los gitanos a finales del siglo XIX, principios del XX, y cómo se representa a los gitanos en esta época de manera idealizada a través de las miradas extranjeras de los viajeros fascinados por Andalucía. Desde

grabados de Doré a las antiguas fotografías de Napper, de cuya serie dedicada a España, la exposición muestra la que pudiera ser la primera imagen fotográfica en la que aparecen gitanos en nuestro país.

'Vidas Gitanas' se detiene en la mirada de las artes hacia lo gitano tanto en la literatura—con obras de las vanguardias, de la generación del 27 con Lorca como icono mos-

trando un facsímil del Romance sonámbulo que la Fundación García Lorca ha cedido para la ocasión—; como en las artes plásticas o en la inspiración gitana en la música de Falla, Granados o Albéniz, o la singular impronta gitana en la taoumaquia.

En la posguerra y en las décadas de los 50 y 60 se produce la inmigración de muchos gitanos del campo a las ciudades, y de éstas a los suburbios: un forzado exilio interior que acentúa la marginación. Un periodo difícil, pero lleno de vitalidad, como reflejan las fotografías de Jacques Léonard cedidas por el Arxiu Fotogràfic de Barcelona; de Steve Kahn y las imprescindibles obras de Catalá Roca, Colita o Vidal Ventosa. Es precisamente en esa época donde el franquismo utiliza algunas figuras del arte gitano para su promoción a través de numerosas películas con temática andaluza. Junto a carteles, programas de mano y revistas de la época, se pueden ver proyectadas una selección de las escenas más representativas de aquellos años.

De manera transversal, el flamenco acompaña al visitante a través de toda la muestra. Desde su génesis en las familias gitanas de la Baja Andalucía hasta el "nuevo flamenco" simbolizado en la grabación del disco 'La leyenda del tiempo de Camarón'. La exposición resalta también la vi-

da gitana cotidiana, muy poco conocida, y cómo los gitanos han llegado hasta nuestros días superando tantas dificultades, cuáles son sus inquietudes, y cómo se vislumbra el futuro con nuevos retos como la formación académica y la creciente participación social y política. El proceso de la incorporación al sistema educativo, los oficios de hoy, más allá de la venta ambulante, la religiosidad —entre otros aspectos sociológicos— son tratados con recursos textuales e ilustrados con publicaciones y documentos e imágenes del mejor fotoperiodismo, junto a las maravillosas fotografías de Isabel Muñoz y Cristina García Rodero.

Hay que destacar que esta muestra fue seleccionada por el Programa Cultura 2007-2013 de la Comisión Europea, lo que ha permitido durante un año su itinerancia internacional. El programa Romani Lives reunió en torno a este proyecto —junto a la Fundación Instituto de Cultura Gitana— a las entidades Keja Foundation (Hungría), Kultur Österreich (Austria) y Palco de Sombras (Portugal). La muestra fue expuesta en 2013 en las ciudades de Budapest, Viena, y Lisboa.

El broche a la inauguración lo puso La Reina Gitana y su piano, junto al cante de Paca Méndez y el baile de Diego de la Margara.